2212

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

LA COLA DEL DIABLO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu víctima!
Antes que te cases.
A tientas.

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos...
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De cocinero á ministro.
Dieguiyo pata de anafe.
¡Dos maridos! ¡qué ventura!
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El héroe de Bailen.
El suplicio de Tantalo.
El 24 de Febrero.
El cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El dómine y el montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El charlatanismo.
En el dote está el busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.
En peños menores.
El novio al óleo.
El tio Martin ó la honradez.
El exterminio de un inocente.
Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens.
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos.
Lluvias de estio.
Las aventuras de un gaban.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Moreno y ojos azules.

¡¡¡No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.
¡Presente, mi General!

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.
Viaje sentimental.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris (*Segunda parte*).
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreu.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.
Avaricia y despilfarro.

Cocinero y capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos despecho y amor.
Conde, ministro y lacayo.
Corona y tumba, ó el rein Sigerico.

Duda en el alma, ó el emb de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio
Don Alonso el Sabio.

Entre bobos anda el juego.
El gran duque.
El pacto de sangre.
El velo de encaje.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El caballero de Harmental.
El cardenal es el Rey.
El castellano de Tamarit.
El castillo del diablo.
El conde de Monte-Cristo. *mera parte.*)
El conde de Monte-Cristo *gunda parte.*)
El conde de Herman.
El correo de Lion, ó el as la silla de postas.
El escudo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.
El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo p
El génio contra el poder, ó chiller de Salamanca.
El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.
El judio errante.
En el crimen va el castig condesa de Portug .
En 1330.
El difunto Leonardo.
El molino de la ermita.
El corazon de un adre.
Eugenia.
Eula .
En la cara está la ed d.
El tio Martin, ó la hon

LA COLA DEL DIABLO.

257980

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/lacoladeldiabloz4001oudr

LA COLA DEL DIABLO.

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR DON LUIS OLONA.

MÚSICA

DE DON C. OUDRID Y DON C. ALLU.

Representada en Madrid en el teatro del Circo, el 24 de diciembre de 1854.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
TIBURCIO	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
D. PANTALEON	D. FRANCISCO CALVET.
D. MARTIN	D. JOAQUIN BECERRA.
UN FONDISTA	D. RAMON CUBERO.
EL TIO AMBROSIO	D. MANUEL FRANCO.
INÉS	DOÑA AMALIA RAMIREZ.
ROSA	DOÑA TERESA RIVAS.
UNA COSTURERA	DOÑA CAROLINA LUJAN.
UNA MODISTA	DOÑA CAROLINA BLANCO.
DOMINGO	D. JOSÉ RODRIGUEZ.
UN DEPENDIENTE DE COMERCIO	D. ILDEFONSO CABALLERO.
UN ZAPATERO	D. MANUEL MOYA.
UN COCHERO	D. RAMON PAVON.

Modistas.—alguaciles.—Viajeros, etc., etc.—Coros y comparsas.

La accion, el primer acto en Madrid, el segundo en Sevilla.

Entiéndase por derecha é izquierda la del público.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigente.

Los corresponsales de *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la Galeria Dramática EL MUSEO LITERARIO, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una boardilla de muy pobre apariencia.—Á la derecha del público una cama colocada á lo ancho —Detrás un biombo —Al lado derecho de la cama una percha de pié.—Delante de la cama una mesa pequeña con recado de escribir.—Á la izquierda de la escena otro biombo, casi delante de una puerta secreta que está en primer término. —Á la derecha, en segundo término, la puerta de un desvan.—Al fondo la ventana de la boardilla que dá sobre el tejado.—Es de noche.— La accion pasa en Madrid, en uno de los dias de Carnaval.

ESCENA PRIMERA.

La escena está sola y alumbrada escasamente por la luz amortiguada de una lamparilla colocada sobre la mesa. La puerta secreta se abre lentamente y ROSA asoma por ella la cabeza: vé que no hay nadie; hace una seña hácia dentro y sale en seguida INÉS y varias COSTURERAS.

CANTO.—INTRODUCCION.—MÚSICA.

CORO.

COSTUR. Entremos,
entremos.
El campo
esploremos.
Esta es...
¡Chis!...

Esta es
la pobre boardilla
donde habita él.
Registrad.
Id á ver.
Por aqui, por allí,
por allá, acá...
Registrad,
registrad por do quier.

(Todas se ponen á registrar en distintas direcciones, y un grupo baja á la escena.)

UN GRUP. ¡Ay, gran Dios, si le encontrara
y de mí se enamorara,
qué placer!
¡Ay, gran Dios! dáme un marido,
que lo quiero,
que lo pido
con muchísimo interés.

OTRO GR. ¡Ay, gran Dios, si le encontrara
y de mí se enamorara,
qué placer!
¡Ay, gran Dios! dáme un marido,
que lo quiero,
que lo pido
con muchísimo interés.

TODAS. Con un marido
podré aspirar
á largas horas
de libertad.
Y en vez de estarme
sin descansar,
dále á la aguja,

(Imitando el movimiento de coser.)

dále, dále,
dále, dále,
que le darás...
Á bailar la polka
me iré á Capellanes.
Á bailar la schotis
me iré al Teatro Real.

(Unas con otras bailando.)

Tan, tararín,
tan, tarán, tararo,
tan, tararín,
tan, tarán, tarán.

(Se vuelven á soltar.)

¡Ay, Dios, un marido
por caridad!

(Vuelven á bailar.)

Tan, tararín,
tan, tarán, tararo,
tan, tararín,
tan, tarán, tarán.
(Cesa la música.)

ROSA. ¡Chito, chito! Me parece que oigo... (Se pone á escuchar á la primera puerta derecha.) No, no, no es nada. (Volviendo al lado de las demas.) Opino, amigas mias, que ya que hemos hallado esa puerta secreta que dá á nuestro almacen de modas, y una vez reconocida la morada de ese jóven, por el que todas nos interesamos... no es prudente permanecer aqui mas tiempo. Con que retirémonos, y...

COSTUR. ¿Y cómo averiguar entonces á cuál de nosotras es á quien ama?

INES. Ya sabeis que un dia pasó por la puerta del almacen... me miró... á mí, segun creo...

TODAS. No, no; á mí, á mí.

INES. Bien. Eso es lo que es preciso aclarar. El hecho fué que abrió la vidriera y tiró un billete á mis pies...

ROSA. Si... una tierna declaracion de amor... que tú te apropiaste en seguida. Muy mal hecho, Inés. Al cabo y al fin... ¡vaya! Todas somos hijas de Dios.

TODAS. Cabal.

ROSA. Lo extraño es que hace lo menos veinte dias que no vemos á ese jóven.

INES. (Si supieran...)

ROSA. Pero ya que hemos descubierto esa puerta secreta, que por señas... ¡cosa singular!... no estaba mas que en-

tornapa...

INES. (¡Oh!)

ROSA. Pronto sabremos á qué atenernos. Por lo demas... Inés debia dejarnos el campo libre. Ella es rica.

INES. ¿Rica? Si, con un tutor que me amenaza con presentarse en quiebra, si no acepto las cuentas que me propone. Ademas... ¿qué tiene eso que ver?... El jóven que aqui habita es tan pobre como nosotras y...

ROSA. Pero yo sé que tiene un tio que posee mucho caudal.

INES. ¿Es esta, acaso, cuestion de dinero? Yo creo que solo se trata del amor.

ROSA. Segun, hija mia. Yo por mí no quiero un marido pobre... y como ese jóven puede heredar mañana ó el otro...

INES. ¡Qué ideas!

ROSA. ¡Toma! ¡toma! Encuentre yo un marido que me quite de la costura... y... ¡Ay! ¡qué aburrida estoy de dar puntadas!...

INES. Yo prefiero trabajar á sucumbir á la tiranía de mi tutor.

ROSA. Si, pero despues de todo, él te tiene señalada una pension, aunque modesta...

INES. ¡Cielos! (Gran ruido dentro por el lado de la puerta derecha.)

ROSA. ¡Uf! ¡Qué estrépito! Vámonos de aqui. Si nos sorprendiesen... (Mas ruido.)

TODAS. Huyamos. (Vánse corriendo por la puerta secreta.)

ESCENA II.

La primera puerta derecha se abre y sale por ella TIBURCIO, sin sombrero la levita rasgada, una sola bota y como quien acaba de sostener un combate.

TIB. ¡Buff!! ¡Qué batalla!... ¡He salido hecho un san Lázaro! ¡Cáspita! ¡Despues de veinte dias de enfermedad, salir hoy por primera vez y... estrenarme con esa cachetina! ¿Y todo por qué? porque al dejar paso á una comparsa de máscaras, pisé sin querer á un señor muy gordo que estaba junto á mí!... Él me ha dejado como nuestro padre Adan... pero yo le he puesto un ojo... asi... como un medio limon... (Se sienta.) ¡Ay, pobre Tiburcio! Esto te faltaba despues de no tener un cuarto y de estar en ayunas... ¡Sobre una dieta de veinte dias!... ¡Y

lo peor es que ya me he quedado sin poder salir á la calle!... ¡Oh! ¡qué idea! Voy á escribir á mi tio... á ver si logro reconciliarme con él y salir de apuros... Si, si... Famoso. (Se queda en mangas de camisa.) Sucumbamos á su tiranía. ¡Uf! (Se mira el pantalon.) Al caer en e arroyo me he puesto hecho una sopa. (Se quita el pantalon.) Secaremos este único resto de mi equipaje. (Lo cuelga en la ventana) ¡Ajá! Escribamos ahora. (Se sienta, coge la pluma y suena dentro la música de un baile que toca un wals) ¡Anda!... Cómo se divierten en el baile de máscaras que dan ahí al lado. Hé ahí lo que es el mundo. (Escribe y dicta.) «Querido tio: Esta se dirige para decirle á usted...» (Canta al son de la música.) Esta... se dirige... para decirle á usted... (Hablado.) ¡Caramba! el demonio de la música me distrae de un modo... (Escribe.) «Para decirle á usted que estoy sumido en la mayor indigencia y en la mayor tristeza...» Ese wals me saca de tino. (Se levanta y dá unos cuantos pasos de wals talareando. De pronto vuelve á la mesa y escribe.) «¡En la mayor tristeza! ¡Tio, usted me ha retirado su cariño porque le han hecho creer que no estudio con aplicacion mi carrera de astrónomo!... Pero eso es una calumnia que estoy pronto á desvanecer. Apiádase usted de mí. Sepa que he tenido estos dias un ojo malo de tanto observar á la luna... y auxilie con algunos cuartos (no de luna) á este inválido de la ciencia. ¡Ah! Le escribo á usted en el momento en que... (Atiza la lamparilla.) estoy observando una estrella... Su sobrino hasta la muerte, Tiburcio Pistache.»—¡Ajá! (La cierra.) Esta carta vá á sacarme de penas. (Pone el sobre.) Á don Pantaleon Almendralejo y Pistache. (Le pondré sus títulos, que esto le gusta á él) (Escribe.) Propietario, boticario, herbolario, pertiguero de la colegiata y hermano mayor de la cofradia de las ánimas benditas de Ocaña.» ¡Bravo! (Se levanta.) Mañana se la hago tragar á uno de los dos leones del correo... y pronto habré recibido contestacion... si mi tio me contesta, que lo dudo. (Llaman á la primera puerta derecha.) ¿Eh? ¿Quién llama? ¿Será el de la cachetina? (Dentro la voz del tio Ambrosio)

AMB. ¿Se puede entrar?

TIB. ¿Eh? Creo que es una visita. Respetemos su pudor. (Se pone la manta de la cama.) ¡Adelante! (Abre.) ¡Calle! ¡El

portero!

ESCENA III.

TIBURCIO, AMBROSIO.

AMB. ¿Qué vestimenta es esa?

TIB. Es... un traje árabe que me acaban de enviar del Bósforo.

AMB. ¿Está usted de mejor humor que cuando le ví entrar?

TIB. ¡No! (Gritando.) Hasta que me dé usted (Mas bajo.) el almuerzo que le pedí... Con que al avio.

AMB. ¿El almuerzo? (Con sorna.) Aqui está. (Le dá un papel.)

TIB. ¿Ahí? ¿Son chuletas á la papillot?

AMB. Son papeles.

TIB. ¿Pero sin chuletas?

AMB. Coma usted .. digo... Lea usted.

TIB. (Tomando los papeles con mal humor.) Leer no es comer, tio Ambrosio. (Lee.) ¿Qué veo? ¡El propietario me pone en la calle bajo el frívolo pretexto de que no le pago!

AMB. Justo.

TIB. Se proveerá. (Se los guarda.)

AMB. ¿Qué me responde usted?

TIB. ¿Qué?... que si... que... que me traiga usted el almuerzo.

AMB. ¿Pero qué almuerzo es ese?

TIB. Portero, tráigame usted en provisiones la peseta que le dí al entrar... y que era mi único patrimonio.

AMB. Poco á poco. Usted me debia cuatro reales, y ya estamos en paz.

TIB. ¿En paz? Ni la guerra de Oriente vá á tener que ver con la nuestra si me sitia usted por hambre. Vamos, vamos, eso no es posible. ¡Usted declararse mi enemigo!

AMB. Yo no conojo amigos cuando hay de por medio treinta y cuatro cuartos.

TIB. Pero ha sido una iniquidad. ¡Qué! Usted se niega ahora á mis súplicas, cuando ha sido tan generoso que mientras yo sufria en el lecho del dolor me ha rodeado de tantos cuidados paternales... y me trajo... sin yo saberlo, una interesante familia de sanguijuelas...

AMB. ¿Yo? Si hoy es la primera vez que subo á esta boardilla desde hace quince dias.

TIB. Quiere usted disimular porque la fiebre no me permitia entonces conocer la mano bienhechora...

AMB. Que me emplumen si te entiendo...

TIB. ¡Cómo! Pues esos cocimientos, esas medicinas que todos los dias hallaba yo sobre la mesa al despertar...

AMB. Todo eso lo habrá usted soñado. Ya se vé. No es extraño que tenga usted la cabeza á pájaros. Esas cosas que estudia, y siempre con la imaginacion por las nubes... y ocupándose en mirar al sol y á la luna... En fin... ha acabado usted por tener algo de lunático.

TIB. Tio Ambrosio... menos astronomia y mas almuerzo.

AMB. Luego con la vida que usted lleva... es claro... Se tienen deudas! No se pagan cuatro reales y seis cuartos que se deben á su portero... y se le pasan los años tirando al diablo de la cola.

TIB. ¿Eh? (Sorprendido.) Que yo le tiro al diablo... ¿Qué dic usted, hombre de Dios?

AMB. Es un dicho de mi lugar.

TIB. ¿Un bicho?

AMB. (Gritando.) Un dicho.

TIB. ¡Ah! ya. ¿Y qué dice el dicho? Sepamos.

AMB. (Con tono sentencioso.) Que cuando un hombre lleva una vida asi, tan calamitosa como la de usted, es que le tira al diablo de la cola.

TIB. ¡Calle!

AMB. Pero que si no le tira fuerte y se queda con ella en la mano, jamás llegará á hacer fortuna y á tener una existencia mejor.

TIB. Segun eso yo no le he tirado aun bastante fuerte...

AMB. Por lo visto.

TIB. ¡Bah, bah! Déjese usted de chocheces y...

AMB. ¿Chocheces? Yo sostengo que si usted hubiera tirado bien fuerte de la cola al diablo... estaria usted nadando en una opulencia...

TIB. ¡Infernal! (¡Cáspita! ¡Y le chispean los ojos!... Si este hombre fuese brujo ..) ¿Quiere usted dejarme en paz con sus tonterias? ¿Quiere usted darme algo de comer... (Furioso.) ó me lo como á usted!

AMB. ¡Á mí! ¡Socorro! (Asustado.)

TIB. ¡Chito! Aun puedes salvarte sobornándome con ternera!

AMB. ¡Favor! ¡Este hombre quiere comerme! (Huye.)

TIB. Y dile al casero (Desde la puerta) que si sube me le co-

mo tambien. (Queda parado, cierra la puerta y vuelve tristemente al proscenio, sentándose en el borde de la cama.) ¡Comer! Si, eso quisiera yo. ¡Ay! La cabeza me dá vueltas de necesidad... ¡Tentado estoy por acostarme!... ¿Por qué no? Dicen que quien duerme... come... (Se tumba.) ¡Paff!. . (Se cubre con la manta.) ¡Triste recurso! Como mi tio no me socorra... juro que no sé qué vá á ser de mí. (Sonriendo.) ¡Á no tirarle al diablo de la cola!... Segun ese estúpido de portero... (Sentándose de pronto en la cama.)¡Cáspita! Me siento malo. Casi se trastorna mi razon... y... (Se empieza á quedar dormido.) ¡Qué tonteria! Creer ese pobre viejo que si uno le tira fuerte al diablo... ¡Bah! Supersticiones. (Dá cabezadas.) Supersti... ¿Eh? creo que tengo sueño... Mejor. (Se acurruca para dormir. Pausa. Empieza á murmurar entre dientes.) ¡Hum... hum! ¡Pavo asado!

ESCENA IV.

MÚSICA. TIBURCIO dormido, INÉS, que sale por la puerta secreta, mirando antes con precaucion, viene seguida de DOMINGO (gallego), que trae en una mano un plato con un pastel, en la otra un plato con jamon. Servilleta y cubiertos en una cesta colgada del brazo. Al hombro unos pantalones y un gaban.

CANTO.

INES. Rindióle el sueño.
(De puntillas. Vé á Tiburcio.)
DOM. ¿Puedu ya entrar?
INES. Ten gran cuidado.
DOM. ¿Entru?
INES. Si tal.

INES. Duerme, bien mio,
duerme, mi amor,
duerme, que en tanto
por tí velo yo.
DOM. ¡Qué olor! (Oliendo un plato.)
INES. ¡Ay!
DOM. ¡Oy!
INES. ¡Ay!
DOM. ¡Oy! (Oliendo.)

LOS DOS.

DOM. ¡Ay! cuál trasciende
este jamon!
INES. ¡Ay cuál te adora
mi corazon!

INES. Mi cora...
TIB. (Soñando y mordiendo la almohada.)
¡Am!
¡Ya me tragué un pan!
¡Om!...
¡Que buen salchichon!
¡In!...
¡Ya cayó un budin!
¡Om!...
¡Me comí un capon!

Á UN TIEMPO LOS DOS.

¡Am!...
DOM. De una dentellada,
¡Hom!
de un solo limpio
¡In!
hasta el plato aqui
¡Oh!
me comiera yo...
INES. ¡Ah!
Delirando está.
¡Oh!
Tiemblo de pavor.
No.
Fuerza es dominar
Ya,
tan pueril temor.

INES. En tu poético
tierno querer,

gozando plácida
tambien soñé.

TIB. ¡Ay de mi estómago! (Dormido.)

DOM. Me lu jamé.

(A hurtadillas se come una tajada de jamon.)

INES. ¡Ay!

DOM. (Con la boca llena.) ¡Hum!

INES. ¡Ay!

DOM. ¡Hum!

LOS DOS.

DOM. Lo mesmu hiciera
con el pastel.

INES. Ay cuál mi pecho
te adora fiel.

INES. Te adora...

TIB. ¡Am! (Como antes.)
Ya me tragué un pan, etc.

(Inés y Domingo repiten al mismo tiempo que Tiburcio los versos que tienen al principio, y concluidos cesa la música.)

INES. ¡Pobre jóven! ¡Ah! Si en efecto me ama, hoy mismo saldremos de Madrid, y libre yo de mis rivales, tendré un esposo que me ayude á recobrar la herencia que mi tutor me usurpa, y... Si, si... Él será (Por Tiburcio.) feliz, y yo tambien á su lado.

DOM. ¿Qué hagu con estu? ¿Me lo comu?

INES. No tal. Ponlo aqui, sobre esta mesa. Y esto otro... (Coloca en la percha el gaban y el pantalon que tambien trae Domingo al hombro. Estas prendas en la percha tapan la mesa donde estan los platos y cesta con botella, etc. En este momento asoma la cabeza Rosa por la puerta secreta, y dice aparte espiando á Inés.)

ROSA. ¡Ah hipócrita! ¡Ya te pillé en el garlito! ¿Con que eres tú la que abrió esta puerta?... la que pretende disputarme la mano de ese jóven... ¡y la herencia que le deje se tio!... Veremos quién gana la partida. (Queda observando.)

DOM. ¡Nu es un cargu de concencia el que un hombre solu su

coma todu este embelesu!

INÉS. ¡Chito Y sobre todo, Domingo... Ya sabes... No hay que decir una palabra á mis compañeras.

DOM. Señorita, un mozu de cordel es lo mismo que el guardacanton de su esquina: ¡ciego y mudu!

INÉS. Bien. Ahora... (Rosa andando deja caer una silla.) ¡Cielos! (Dando un grito.)

DOM. (Asustado tambien, grita.) ¡Ah!!

TIB. (Despertando.) ¿Quién anda ahí?

INÉS. ¡Ah! (Se esconde trás el biombo.)

DOM. ¡Ah! (Liándose en la cortina de la ventana.)

ROSA. ¡Ah! (Váse por la puerta secreta.)

TIB. ¿Eh? (Sentado en la cama.) Creí sentir... (Dá cabezadas.) ¡Bah! Seria él... el diablo... el diablo de la cola... La cola; ¡qué fea es!!... (Soñando y queda dormido.)

ESCENA V.

TIBURCIO dormido, INÉS y DOMINGO escondidos. D. PANTALEON disfrazado de mono orangutan, aparece y salta á la escena por la ventana, quitándose la careta.

PANT. ¡Uf! ¡Me persiguen! (Escuchando.) No: sin duda han perdido mis huellas. ¡Qué pié de paliza me han dado esos bribones de estudiantes!... ¡Ay! en mala hora se me ocurrió venir de Ocaña para asistir á un baile de máscaras de Madrid... Afortunadamente nadie me ha conocido... merced á lo ingenioso de mi disfraz... ¡Caramba! ¿Qué se diria de mí en el pueblo?... Yo, tan formal, tan... ¿pero en dónde me hallo? (Examina la boardilla.)

TIB. ¡Oh! Yo se la arrancaré... (Soñando.)

PANT. Por aqui suena gente... ¡Calle! Un hombre durmiendo

TIB. ¡No me huyas!

PANT. ¡Está soñando! (Se acerca.)

TIB. (Id.) ¡He de arrancarla!

PANT. ¿Eh? ¿Qué es lo que quiere arrancar? Lo mejor será irme.

TIB. (En su pesadilla coge el rabo del traje de D. Pantaleon.) Ya la cogí.

PANT. (Al querer huir es detenido por el rabo que tiene Tiburcio.) ¡Ay! ¡que no me suelta!

TIB. La cogí. ¡Satanás!

PANT. Jesus, Maria y José. (Á un esfuerzo violento de los dos se des-

prende el rabo del traje de D Pantaleon, quedando en la mano de Tiburcio, que aun sueña, y D. Pantaleon echa á correr.)

PANT. ¡Uf! ¡escapemos!

TIB. ¡Brrrrrr!! (Soñando D. Pantaleon vá á meterse detrás de la cortina, Domingo se lo impide, pero envuelto en ella dá vueltas de un lado á otro.)

PANT. ¡Dios mio! ¡La cortina anda sola!... (La vara donde está la cortina que lleva de uno á otro lado Domingo cae y este empieza á dar saltos.)

PANT. ¡Uf! ¡Esta boardilla está llena de fantasmas!

DOM. ¡Ay, que micu! (Se desenvuelve.)

PANT. ¡Lucifer en forma de gallego! (Huyendo el uno del otro)

DOM. ¡Ay qué habla el moño!

TIB. (Soñando) ¡Lucifer!...

PANT. En nombre de Dios te digo...

DOM. ¡Vecinos!... ¡Aqui hay un animal raro!... (Corre trás de Pantaleon.)

PANT. ¡Socorro! ¡Socorro! (Saltan por encima de la cama de Tiburcio, y vánse por la primera puerta derecha.)

TIB. ¡Ay que me aplastan! (Levantando los piés hácia arriba. Despierta, se sienta en la cama y mira asustado á todas partes Tiene en la mano derecha la cola, y no se ha apercibido de ello.)

TIB. ¡Qué! ¡qué sucede! ¡Pues no hay nadie!...¡Y sin embargo hubiera jurado que pasaba por encima de mí un escuadron de caballeria... ¡Pobre Tiburcio! El hambre te hace ver visiones... Sentir estrépitos... ¿Qué he soñado yo? Si, cabal... Soñaba que á fuerza de tirar al diablo por la cola... Es posible que un hombre sueñe tales simplezas... ¡Aáh!... (Bosteza y se lleva la mano á la boca y vé el rabo. ¿Eh? (Aterrorizado.) ¡Caramba!... ¿Qué es esto? (Salta de la cama.) ¡Dios mio!... ¡No, no! ¡pero si!... ¡es un rabo!... Y yo que he soñado... ¡Bah!... ¡Bah!... (Riendo.) El tio Ambrosio ha querido darme un chas... (Serio.) ¿Un chasco?... Sin embargo, yo luchaba por arrancar este apéndice, y lo arranqué. Es decir que si fuera posible que yo hubiese tirado al diablo de la cola... ¿Quién sabe? Pero no, si fuera esto cierto ya mi suerte hubiera cambiado, y... (Mira á los piés de la cama.) ¡Cielos! Ciertos son los toros. Allí veo una cosa (Señalando.) asi como un par de botas... nuevas... ¡Oh!... (Mira á la percha.) ¡Oh! y un gaban y unos pantalones... (Los coge y se los pone colocando en su lugar la colcha en que está en-

vuelto.) Y creo que... Si... ¡me estan pintados!... ¿Si se convertirán en azufre?... ¿Á ver? Y el gaban, parece que le han hecho expresamente para mí. Justo... ¡Cielos!... (Vé los platos.) ¡Diablo! ¡No! ¡Providencia! Pan, vino, jamon... Ángel .. portero... ó demonio que vienes en mi ayuda, dáte á conocer y sepa yo... lo primero sepa yo qué tales son los víveres. (Se pone á comer presuroso.) ¡Hum! ¡qué tierno, qué sabroso! No, no hablemos ahora, que asi no podré comer tanto como deseo.

ESCENA VI.

DICHOS, el tio AMBROSIO.

AMB. Calle. Está usted almorzando tan tranquilo cuando ha habido en la casa un alboroto...

TIB. ¡Hum! ¡Hum!... (Sin hablar y como preguntando.)

AMB. ¡Qué! ¿no sabe usted nada?

TIB. ¡Hum! ¡Hum! (Con la boca llena y haciendo señas negativas.)

AMB. ¡Pues ahí es una bagatela! Hace tres minutos, y estando yo barriendo la escalera, el diablo ha saltado por encima de mi cabeza.

TIB. ¡Hum! ¡Hum! (Con la boca llena.) ¡Hum!! (Muy serio.)

AMB. ¡Como que hasta me ha chamuscado el pelo!

TIB. Que le ha chamuscado (Deja de comer.) á usted... ¡Bah, bah! ¡Usted desvaria!

AMB. ¡Le digo á usted que yo mismo le he visto!

TIB. ¿Al diablo?

AMB. ¡Al diablo! Y que daba unos bramidos... ¡ay! (Se santigua.) ¡Aun siento el olor del azufre!

TIB. ¡Caramba! (Se levanta.) ¡Si estaré almorzando tizones del infierno en forma de jamon! Tio Ambrosio... (Se acerca con misterio.) ¡Chis... palabra!... Ese diablo... ¿Ha visto usted si era rabon?

AMB No reparé.

TIB. Vamos, todo eso es una farsa con que usted quiere ocultar sus beneficios é impedir que yo sepa que es usted quien me ha regalado este almuerzo, y este gaban y estos pantalones...

AMB. ¿Yo? Yo que no he podido comprarme unos desde el año treinta y siete? ¿Yo regalar á un inquilino que no paga... y que ademas le salta un ojo á su casero?

TIB. ¡Qué oigo! ¿El señor gordo con quien esta noche anduve á porrazos era el casero?

AMB. El mismo, que pronto vendrá con cuatro alguaciles...

TIB. ¡Cristo del Socorro! ¡Esto me faltaba! Tio Ambrosio, dígale usted de mi parte que me perdone... que... que yo no le conocia... y que en cuanto á los alquileres... (Ap.) (¡Ah, qué idea! Esta es la ocasion de averiguar lo que hay de cierto.) (Coge el rabo.)

AMB. ¿Qué, vá usted á pagarme?

TIB. Si, señor. Es decir... Yo... (Menea la cola sin que lo vea el tio Ambrosio.) Yo quiero pagar...

INÉS. ¡Pobre jóven! (Llevando la mano al bolsillo.)

TIB. Yo quiero pagar... (Menea la cola.) (No, pues no pago.)

AMB. ¿En qué se detiene?

TIB. Yo quiero pa... (Inés tira un bolsillo por encima del biombo.) ¡Ya pareció!

AMB. ¡Un bolsillo! (Le coge.) ¡y lleno! (Echa á correr, yéndose por la puerta derecha.)

TIB. ¿Lleno? ¡Jé, jé! ¡Poco á poco! ¡Esa no es la cuenta! ¡He dado demas!... ¡Tio Ambrosio! Tio Ambrosio... ¡Ay! (Al salir tropieza con D. Pantaleon que sale vestido del dia.)

PANT. ¡San Crisóstomo!... ¡Me he quedado sin nariz!

TIB. ¡Qué veo! ¡Mi tio!

PANT. Su tio de usted, caballerito...

TIB. Tio, perdone usted el empujon...

PANT. Atrás... ¡Á un lado carantoñas! Sé cuál es su conducta de usted, y no me dejaré llevar de zalamerias.

TIB. ¡Qué! No quiere usted que me alegre de verle en Madrid, á usted... ¡Siempre tan recogido en Ocaña! Siempre metido en su botica...

PANT. He venido... á buscar plantas aromáticas. ¿Lo entiende usted? (Si supiera...) (Ap.)

TIB. ¡Calle! ¿Qué tiene usted en ese carrillo?...

PANT. Nada. (Enfadado.)

TIB. Cualquiera diria que le han arañado á usted.

PANT. Bien... Si, señor. Esta mañana al querer coger una planl ta... exótica, me clavé sus espinas; pero eso no es decaso. Cuando volví para quitarme el traje de mo... (Gritando.) de mañana. De mañana, ¿oye usted? (Enfadado.)

TIB. ¿Pero yo digo algo?

PANT. Pues al volver á la casa de huéspedes donde estoy parando, supe su paradero... y he venido resuelto á conven-

cerme por mí mismo de si estudia usted ó no la astronomia... para si en efecto no la estudia usted... abandonarle para siempre... y lo que es mas aun, desheredarle.

TIB. (Cáspita) ¡Cómo! Usted llevaria su rigor...

PANT. Como usted lo oye. Le desheredo y me caso.

TIB. Tio, mire usted que las mujeres de estos tiempos...

PANT. Me gustan lo mismo que las de los otros. Con que... Ya sabe usted que soy inteligente en astronomia. Sírvase usted sufrir un exámen, que decidirá...

TIB. (Ap.) Perdido soy.

INÉS. (Aparte y detrás del biombo de la izquierda.) ¡Cómo sacarle de este pantano!

TIB. (Coge un libro de la mesa y se acerca á su tio.) Yo le diré á usted...

PANT. ¡El libro (Le tira al suelo.) á cien leguas! ¿Quiere usted responderme leyendo lo que ha de decir?

INÉS. (¡Oh!) (Sin que la vean coge el libro del suelo y se coloca trás la percha que cubre la colcha)

TIB. ¡De esta si que no escapo!

PANT. ¡Ea! (Se sienta.) Empecemos.

TIB. (Uff... (Saca la cola del bolsillo y la tiene oculta por detrás en la mano.) Probemos. Pues el diablo es mi amigo... Salga el sol por Antequera.)

PANT. Voy á preguntarle á usted acerca de lo que llamamos el Oriente.

INÉS. (No encuentro...) (Hojea el libro.)

TIB. (Con tal que el diablo sea tambien astrónomo...)

PANT. ¿Qué es el Oriente?

TIB. El... ¿El Oriente? (Agita la cola.) Con que el Oriente... (Con tono resuelto.) El Oriente es un teatro que hay al fin de la calle del Arenal...

PANT. ¿Qué estás ahí disparatando?

TIB. No, perdone usted. (Esto es que no la he sacudido bastante fuerte...) (La sacude muy fuerte.) Creí que... que me hablaba usted del meridiano... (Inés busca en el libro)

PANT. ¿Y qué? ¿Á que no lo sabes tampoco? ¡Ea! ¿Qué es el meridiano? Dílo pues.

TIB. El meridiano... (Agita la cola.)

INÉS. El meridiano (Apunta Inés lo que dice en el libro, y siempre detrás de la percha.) es una constelacion.

TIB. (¡Cielos!... Ya oigo la voz del diablo.) El meridiano es una constitucion... (Alto)

INÉS. (Constelacion..)
TIB. Digo, constelacion.
PANT. Adelante.
INÉS. (Apuntándole.) (Que pasa por los polos del mundo.)
TIB. Que pasa por los codos...
PANT. ¿Eh?
INÉS. (Apuntándole.) Del mundo.
TIB. Del mundo...
INÉS. Y por el zenit. (Apuntando.)
TIB. Y por el zenit.
INÉS. (Id.) Y el nadir.
TIB. Y el barril.
PANT. ¿Cómo el barril?
INÉS. El nadir. (Id.)
TIB. El nadir digo.
PANT. ¡Ah! Ya. No vá muy mal. Sigamos. Dime. ¿Qué es la osa mayor? ¿Á que no lo sabes?
TIB. A que si. (Agita la cola y dice resueltamente.) La osa es la mujer del oso que está en el Retiro.
PANT. ¡Ah pillastre!
INÉS. (Dice usted tonterias.) (Bajo á Tiburcio.)
TIB. Dice usted tonterias. (Á su tio)
PANT. ¡Cómo es eso, desvergonzado!
INÉS. (Bajo á Tiburcio.) Cállese usted.
SIB. Cállese usted. (Á su tio.)
PANT. ¡Que yo me calle? Háse visto insolencia...
TIB. ¡No es eso! (A la cola y enfadado con ella.) ¡No es eso!
PANT. Si no me dices lo que es la osa mayor me voy en seguida y todo se acabó entre noso tros.
TIB. Si... Si yo lo sé... Si... es que estoy de bromita... (Inés le apunta.) La osa mayor es una constelacion septentrional.
INES. (Apuntándole.) Que permanece siempre.
TIB. Que permanece siempre.
INES. (Id.) Encima de nuestro horizonte.
TIB. Encima... tio... (En tono magistral.) ¡Encima... de nuestro horizonte!
PANT. ¡Bravo! ¡Bravo! (Se levanta.) Picarillo. Quisiste apurar un poco mi paciencia...
TIB. Si, si... ¡Eso quise! (¡Hui qué hermoso rabo!) (Lo besa aparte.)
PANT. ¡Bah! Hagamos las paces.

TIB. ¿De veras?

PANT. Si, si. Voy por un coche para que demos juntos un paseo y charlemos de ciertos negocios. Quiero casarte.

INES. (¡Ah!)

TIB. ¡Tio... Yo tengo cierta pasion secreta..

PANT. Nada, nada... quiero casarte.

TIB. ¿Con quién?

PANT. Con una mujer.

TIB. Si, ya lo supongo... mas...

PANT. Una mujer excelente, de cincuenta á sesenta años...

TIB. ¡Pues estará creciendo la pobrecita!

PANT. ¡Rica, virtuosa! ¡Ya, ya verás!

TIB. No, mire usted. Entendámonos antes...

PANT. Nada... Ahora voy por el coche y con eso iremos tambien á verla.

TIB. Pero...

PANT. ¡Vuelvo al instante!

TIB. No. ¡Caramba! (Le sigue.) Tio. ¡Yo no cargo con esa momia! Oiga usted! (Se vá)

ESCENA VII.

ROSA ha vuelto á asomarse con precaucion á la puerta secreta; ha estado observando cuanto ha pasado en las otras escenas y ha hecho señas hácia dentro, miemtras INÉS sale de su escondite, y se adelanta hasta la primera puerta de la derecha, desde donde supone que sigue con la vista á Tiburcio.

INES. ¡Quieren casarle con otra!

ROSA. (¡Con otra! No en mis dias.)

INES. Es preciso no perder tiempo.

ROSA. (Eso digo yo.)

INES. Sepa hoy mismo quién yo soy, sepa todo lo que he hecho por él.

ROSA. (¡Ah, qué idea!)

INES. No vuelve.

(Mirando. En este momento van saliendo de puntillas las Costureras por la puerta secreta, escondiéndose tras el biombo.) (Si mis compañeras entre tanto me echasen de menos... Bajemos un rato al almacen para no infundir sospecha. (Inés vá á la puerta secreta y cierra; Rosa y sus amigas estan tras el biombo.)

ROSA. (Saliendo á la escena con las otras.) ¡Nos deja encerradas! ¡Mejor! Eso acaba de decidirme.

TODAS. ¿Á qué?

ROSA. ¿Á qué? ¿Habeis olvidado ya nuestro pacto? Si ese jóven corresponde á mi amor, ustedes consienten en no disputármelo.

TODAS. Pero...

ROSA. Asi lo hemos convenido, y no hay que volverse atrás. Silencio, creo que siento subir la escalera. Él debe ser. Al escondite. (Rosa se esconde detras de la percha, las demas unas se ocultan en el biombo, otras detras de la cama, etc.)

ESCENA VIII.

DICHOS, TIBURCIO.

TIB. ¡Nada! ¡Ni un gato le alcanza! Se empeñó en ir por el coche... ¡Pues vaya una boda que mi dichoso tio me proporciona! Casarme con una antigualla... cuando con mis prendas personales puedo aspirar á la mano de una muchacha linda, amable, sensible... como por ejemplo...

ROSA. Yo. (Tras de la puerta.)

PRIM. COST. ¡Yo!

OTRAS. (Desde el suyo.) ¡Yo, yo, yo, yo!

TIB. ¡Eh! (Mira á todos lados.) ¿eh? ¿eh? ¡eh! (Baja al proscenio.) ¿qué es esto?

ROSA. ¡Ay! (Suspirando.)

LAS OTRAS. ¡Ay, ay, ay, ay!

TIB. ¡Calle! (Mira á todos lados.) qué granizada de suspiros. ¡Ah!! ¿Seria tal vez el diablo, que se queja porque le arranqué la cola? ¡Jesus! ¿Qué esccuho? (Música.)

CANTO.

ROSA. (Oculta.) ¡Tiburcio!
TODAS. ¡Tiburcio! (Id.)
TIB. ¿Quién llama?
ROSA. ¿Me quieres?
TODAS. Me quieres...
TIB. No sé.
Muéstrame el frontispicio
te lo diré.

(Rara aventura
es esta á fé.
Si no es el demonio
será una mujer.

TODAS. ¡Tiburcio!

TIB. Pues no es una,
que son lo menos diez.

ROSA. (Oculta.) Por mí, cuando gemias
en lecho de dolor,
por mí consuelo hallaste
y amparo y proteccion.

TIB. ¡Oh!

ROSA. Dime, Tiburcio, ahora
si premias con tu amor
la dulce simpatia
de un tierno corazon.

TODOS.

TIB. (Antes me importa
averiguar
si la individua
me convendrá.)

ROSA. (Á Inés suplanta
mi astucia ya...
Hoy la victoria
mia será.

COSTUR. (Asomando la cabeza.)
¿Á cuál sus ojos
se inclinarán?
No hay duda, no,
á mí será. (Se ocultan.)

—

ROSA. (Oculta.) ¿Qué decides?

TIB. Antes quiero
que respondas á tu vez.

ROSA. Dí pues.

TIB. Lo diré.
¿Eres jóven?

ROSA. Jóven soy.

TIB. ¿Eres linda?

ROSA. Si por Dios.

TIB. ¿Sin ningun defecto incógnito?
ROSA. Soy la misma perfeccion.

TIB. Si de ese modo es...
¡Asómate pues!
¡Asómate pues!...
Sepamos si eres
demonio ó mujer.
Asoma el perfil,
enséñame el pie.
Asómate en fin;
asómate pues.

(Rosa y todas se van asomando unas, despues de otras, pero sin moverse de su sitio. Tiburcio vé primero á Rosa y luego á las otras con asombro.)

Á UN TIEMPO.

TIB. ¡Cielos! ¡otra!
¡dos, tres, cuatro!
¡cinco, siete!
¡nueve, diez!
ROSA. y COST. Me asomé, me asomé,
me asomé, me asomé,
me asomé, me asomé,
me asomé, me asomé.
(Todas se acercan á él.)
TIB. ¡Jesus! ¡y qué enjambre!
¡No sé lo que hacer!
¡Ay Cristo!... ¡entre todas
me van á comer!
TODAS. ¡Ya ves mi figura! (Se acercan.)
¡Mi rostro ya ves!
No tanto te asustes,
que no hay para qué.
(Cesa la música.)

TIB. Pero, ¿llueven hoy mujeres en mi boardilla?
ROSA. ¿De ese modo olvidais (Á ellas.) nuestro pacto?

TIB. (¡Eh! ¡Su pacto! ¡Cáspita! De fijo son diablos disfrazados...)

ROSA. Dejadme hablar un momento con él. (Se retiran al fondo.)

TIB. ¡Cómo! Seria usted, en efecto, el ángel tutelar que ha velado por mí...

ROSA. ¡Angel!... no precisamente.

TIB. (Lo dicho... Es Lucifer... ó por lo menos parienta suya.)

ROSA. Pero... ¿á qué ocultarlo? Antes que seguir disimulando el interés que le profeso... he preferido dejarme arrancar...

TIB. (Aterrado.) ¿Eh? ¿arrancar?

ROSA. Si. El secreto de mis intenciones.

TIB. (Respirando mas tranquilo) Creí que era otra cosa.

ROSA. Asi pues, y si yo he llegado á merecer su adhesion de usted, su confianza...

TIB. Mi... ¿mi confianza? Entendámonos... Usted, segun veo, me ha sacado, hasta ahora, de todos mis apuros, por medios sobrenaturales. ¿Hará usted lo mismo en adelante?

ROSA. Si. Yo seré siempre... ¡el genio benéfico de usted!

TIB. (¡Qué oigo! Si es un ángel que el cielo me envia!) Y esas niñas? ¿Son tambien genios benéficos?...

ROSA. (Sonriendo.) No tanto como yo.

TIB. ¡Hum!... ¡Qué miradas tan retrecheras!

ROSA. ¡Jesus! (Riéndose.)

TIB. (Dice Jesus!.. ¡Ya estoy tranquilo! Ya me rindo á sus pies... ya...)

ROSA. Eso es; fíese usted de mí... que no se arrepentirá de ello.

TIB. Si me fio, me fio, (La abraza.) ¡y me fio!...

TODAS. ¡Jé! ¡jé! ¡jé! (Separándolos.)

VOCES. (Dentro) No, ¿no escapará?

PANT. (Dentro.) ¡Tiburcio, Tiburcio!

ROSA. ¡Cielos!

TIB. ¡Es mi tio! No tenga usted cuidado. Ya no me separo de usted, y...

ESCENA X.

DICHOS, D. PANTALEON.

PANT. Tibur... ¿Qué tropa es esta?... (Sorprendido al ver á las costureras.)

TIB. Ya somos felices. Tengo un genio protector que me ama, que...

PANT. ¿Un genio?

TIB. (¡Uf! Ocultémosle...) Es decir... una jóven... rica, poderosa...

PANT. ¿Poderosa? Pues bien; la necesitamos, porque vienen á prendernos.

TODAS. ¿Á prenderlos?

PANT. Á tí, porque has saltado un ojo al casero, y á mí... por... (¡Ah! ¡pícaro baile de máscaras!)

TIB. ¡Señora! ¡señora! ¡sálvenos usted!

ROSA. (¡Este si que es apuro!)

PANT. Ya suben la escalera.

ROSA. No queda mas remedio que la fuga.

TIB. ¡Oh! ¡qué idea sublime! Solo á ella se le hubiera ocurrido!

PANT. Si. Huyamos, aunque sea hasta Pekin.

TIB. Pero, ¿cómo impedir que nos sigan?

ROSA. Fortificando esa puerta. ¡Amigas mias, manos á la obra!

TODAS. Si, si. (Poniendo todos los muebles delante de la puerta.)

TIB. ¡Y esto sin perjuicio!... (Á un lado sin que lo vean y agitando la cola.)

PANT. Trabajemos. Hagamos aqui un Sebastopol.

TIB. Protesto. ¡Yo no soy ruso!

VOCES. (Dentro.) ¡Abrid, abrid!

TIB. Ya estan ahí los sitiadores.

ROSA. Nos defenderemos. ¡Un centinela aqui! ¡Otro en esa ventana!

TIB. ¡Y la guarnicion enfrente! Las costureras se reunen en medio de la escena.)

PANT. ¿Pero, hay víveres?

ROSA. No faltarán. ¡Muchachas! ¡Firme!

TIB. ¡Tio!... ¡allí creo que arbren un reducto! (El tio Ambrosio asoma por un postigo cerca de la puerta.)

AMB. ¡Señor alguacil, aqui estan estos pícaros!

TOR. ¡Á generala, que ya asoma la descubierta!

TODAS. ¡Ra, ra, ra! (Redoblando.)

TIB. Allá vá una bomba. (Coge el cesto que hay sobre la mesa, y se lo mete al tio Ambrosio por la cabeza.)

AMB. ¡Socorro, socorro! (Sigue gritando con la cabeza en el cesto hasta que cae telon.)

CORO DENTRO.

Abrid, abrid,
que la justicia
llamando aqui está.
Abrid, abrid.
La resistencia
castigo tendrá.
De fuerza ó grado,
hoy el culpado,
al poder nuestro
se rendirá.
Abrid, abrid.
Temblad,
temblad.

TIB. Por la ventana... (Van á huir por la ventana. Al llegar á ella asoman dos Alguaciles. Retroceden. Rosa, Tiburcio y Pantaleon, se van por detras del biombo de la izquierda. En este momento Inés sale por la puerta secreta dirigiéndose al centro de la escena, donde estan las costureras sin saber qué hacer.) ¡Ah!

INES. ¡Qué es esto, Dios mio! (Sale por la puerta secreta. Rosa se lleva velozmente por ella á Tiburcio y á D. Pantaleon.)

ROSA. Por aqui. (Vánse.)

INES. ¡Cielos! (Vuelve hácia la ventana para huir por ella con todas las demas costureras y retroceden. Los Alguaciles saltan á la escena y las rodean á todas, que dan un grito de terror. El coro es al mismo tiempo que lo hablado.)

ALG. ¡Alto á la ronda! (Cae rápidamente el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la sala de conversacion de una fonda en Sevilla: puerta en el fondo y laterales, un velador, mesa. Las puertas laterales con números y ventanas sobre las puertas.

INTRODUCCION.—MUSICA.

Suenan dentro y por distintos lados varias campanillas de salon

VOCES á la derecha dentro. Drin, drin,
drin, drin, drin.
ID. á la izquierda. ¡Camarero!
ID. de la derecha. ¡Camarero!
ID. de la izquierda. Ven aqui.
TODOS. Ven aqui.
¡Camarero, ven aqui!

——

(Sale el fondista por el fondo.)

FOND. Allá van.
Allá van.
¡Jesus qué fonda
tan infernal!
VOCES en distintos lados. Acá, acá, acá.
FOND. ¡Voy allá, voy allá, voy allá!

——

Aunque siendo fondista
gano muy bien,

loco me vuelve á veces
tal somaten.

VOCES dentro y golpes en las mesas. } Ven, ven, ven.

UNA SEÑORA viéja, con papalina, asomando á la ventana. } ¡Camarero... el chocolate!

UN FRANCÉS con gorra y asomando á otra ventana. } ¡Sacrebleu! ¡ma cotelette!

UN CABALLERO en otra y con bata y gorro de dormir. } ¡Que me llamen al barbero!

UN MILITAR asomando á otra y con furor. } ¡Mi café! ¡mi café!

(Voces dentro y golpes.)

Á UN TIEMPO.

CORO. (Dentro y á las ventanas.)
Camarero del demonio,
¿por qué tardas, voto á cien?
Ven al punto, que te llamo
por la quinta ó sexta vez.

FOND. ¡Oh qué voces, qué algazara!
yo me aturdo por mi fé,
y no sé lo que me piden
ni á quién debo complacer.

GOLPES. Tan... tan... tan...

FOND. ¡Ya van! ¡Ya van!

GOLPES. ¡Camarero! ¡Camarero!
¡Ven por vida de Luzbel!

FOND. ¡Oh! ¡qué voces, qué algazara!
yo me aturdo por mi fé.
(Cesa la música)

(Gritando.) ¡Juan! ¡Francisco! ¡Diego! (Aparecen tres criados por diferentes lados.) Una taza de caldo al número 8. Un café al número 4. Agua caliente al 16. ¡Vivo, hijos, vivo! (Vánse los criados.) ¡Uf! ¡qué trajin! Pero tambien es cierto que no hay en Sevilla una fonda como la mia... ni que tan favorecida esté! Hoy, por ejemplo, de todas

partes me llegan huéspedes, y... (Mira á la puerta del fondo.) ¡Calle! dos mas, ¡y parecen personas de importancia! ¡Cáspita! ¡Qué bigotazos!

ESCENA II.

DICHO, D. MARTIN y DOÑA PRUDENCIA: D. Martin trae en la mano un saco de noche y un sable en una funda. La figura de este personaje es altiva con puntas de ridícula. Su traje, aunque de paisano, revela al militar. Trae una gorra de paisano, alta y con gran visera, un leviton, un chaleco de casimir blanco, abrochado hasta el cuello con botones de uniforme, corbatin militar de terciopelo y muy alto. Sus bigotes son negros, espesos y retorcidos. Doña Prudencia es una señora de fisonomia sumamente triste: trae los ojos bajos, y toda ella respira humildad.

FOND. Señora, (Se adelanta á recibirlos y hace mil cortesias á Doña Prudencia.) tengo el honor de... ¿En qué puedo servir...

MART. (D. Martin le dá en el vientre con el saco de noche á fin de separarlo.) ¡No hay que acercarse tánto!

FOND. ¡Ay! (Llevándose la mano al estómago.) Usted perdone, caballe...

MART. (Con mal humor.) Basta de cumplidos. Un cuarto.

FOND. Lo quiere esta señora (Se acerca.) á la call...

MART. ¡Esta señora quiere un cuarto! (Con voz fuerte y dándole otra vez con el saco de noche.)

FOND. (¡Qué déspota!)

MART. ¿Lo hay, ó no?

FOND. Si, señor, si. Este, el núm. 1.

PRUD. Tiene alco...

MART. Ejem... (Tose fuerte, y Doña Prudencia manifiesta susto y calla.)

FOND. ¿Decia usted?...

MART. ¡Nada! ¡Vamos allá! (Se dirige al cuarto núm. 1, y al llegar dice á su mujer dándola el saco y el sable.) Ten. Al instante vuelvo. (Doña Prudencia entra, y D. Martin se acerca al fondista.) ¡Oiga usted!

FOND. Caballero...

MART. ¿Qué vecindad tiene mi habitacion?

FOND. La mas tranquila y la mas...

MART. ¿Y hay en estos cuartos algun hombre solo?

FOND. No, señor.

MART. ¿Ni jóvenes?

FOND. Tampoco.

MART. Está bien. Le advierto á usted que á mí no me gusta que nadie hable á mi esposa. Lo que se ocurra quiero que se me diga á mí...

FOND. ¡Ah! ¡ya! Perdone usted si yo ignoraba...

MART. Pues ya lo sabe.

FOND. ¿Y si la señora pregunta?...

MART. (Enfadándose por grados.) La señora no preguntará, porque yo no quiero que hable con nadie que no sea yo. Cada cual arregla su casa como le parece.: ¿estamos?... y yo tengo asi arreglada la mia.

FOND. (¡Qué verdugo!) Y... puedo saber su nombre de usted para inscribirlo... (Escribe en un libro.)

MART. Don Martin Torreones, propietario, comandante retirado. Mi esposa, doña Prudencia...

FOND. (Bien la necesitará la pobre.)

MART. Palma.

FOND. (Ya habrá ganado la del martirio.)

MART. ¡Luego pediré el almuerzo! ¡Cuidado con que sea abundante, que yo tengo muy buen diente!

FOND. (¡Buitre!)

MART. Mientras tanto nos vamos á descansar. (Váse á la habitacion, y vuelve de pronto y dice.) ¡Pero cuenta con que nadie me despierte!... porque sea quien sea le rompo el bautismo.

FOND. (¡Cáscaras!) Descuide usted, (Vá tras él.) señor don Martin... Yo haré de modo que... (D. Martin entra por la primera puerta derecha, y dá al Fondista con la puerta en la cara.) ¡Bárbaro! ¡Neron! (Mirando á la puerta.) ¡Ya te cargaré en la cuenta la paciencia que he tenido para sufrirte!

ESCENA III.

El FONDISTA, INÉS sale disfrazada de guardia marina.

INES. Buenos dias, señor Fondista.

FOND. ¿Otro?... Caballerito...

INES. ¿Hay un cuarto para mí?

FOND. Si que le hay. Puede usted mandar subir el equipaje.

INES. Despues. Yo estoy alojado en otra parte. Voy al colegio

de la Isla... pero ya he mudado tres veces de fonda... (Ap.) y en ninguna encuentro á los fugitivos.

FOND. Pues cuando usted guste puede trasladarse á esta. Aqui se sirve bien, se duerme bien... Se come bien... (Ap.) y se cobra bien.

INÉS. ¿Tiene usted muchos huéspedes?

FOND. Muchos.

INÉS. ¿Hay alguna familia de Madrid?

FOND. Un caballero ya de edad con su sobrino...

INÉS. (Con interés.) ¿Y una jóven?

FOND. Justo. ¿Los conoce usted?

INÉS. (Disimulando.) No seria extraño. Haga usted que me sirvan un vaso de naranja.

FOND. Al instante. ¿Chico, ó grande?

INÉS. Como usted quiera.

FOND. (Entonces grande.) Con su permiso...
(Váse por el fondo.)

INÉS. (Sola.) Mis noticias eran exactas. El miedo de ser presos les ha hecho emprender este viaje... y Rosa... la traidora les ha seguido... ¡qué infamia! Suplantarme asi... apanas puedo dar crédito á lo que me contaron mis compañeras. (Un criado trae el vaso de naranja y lo pone en la mesa junto á Inés.) Pero yo desbarataré tan vil intriga. (Saca y lee un papel para sí.) Y aunque tenga que aceptar la transaccion que mi tutor me propone en esta carta... Ello no deja de ser duro renunciar á cerca de la mitad de mi herencia! Pero con tal de sacar á Tiburcio de su pobreza y de casarme con él... (Guarda la carta y bebe la naranjada.)

ESCENA IV.

DICHA: TIBURCIO por la segunda puerta izquierda.

INÉS. (Viéndole.) ¡Cielos!

TIB. ¡Ajá! ¡Ya me he afeitado y me he puesto fresco como una rosa! ¡Hola! un nuevo huesped.

INÉS. (No conviene descubrirme todavia.)

TIB. Beso á usted la mano. (Pasando y haciéndola una cortesia. Inés contesta con un saludo de cabeza.) ¡Santo Cristo! (Talarea, se pasea y dice aparte mirando á Inés.) ¡qué semejanza! Si es un retrato de la costurera á quien yo le hacia telégra-

fos! (Inés se levanta, pasa por delante de Tiburcio talareando muy alto, y se para luego en la izquierda de la escena.)

INÉS. (¡Cómo me mira!)

(Tiburcio pasa tambien talareando por delante de Inés. Esta al pasar Tiburcio talarea á su vez, yéndose por el lado opaesto y hácia el fondo: Tiburcio la sigue talareando tambien hasta el umbral de la puerta, y en seguida baja á la escena vivamente.)

TIB. ¡Cáspita! ¡cáspita! ¡Si se parece lo mismo que un huevo á otro huevo! ¡Bah! Y aunque asi sea, aquel amor pasó. Ahora estoy consagrado á mi linda Rosita... que por señas me tiene con el alma en un hilo. ¡Es particular! desde que salimos de Madrid ya no hace aquellos prodigios y aquellas cosas sobrenaturales... Y lo peor es que mi tio ha gastado con nosotros un dineral, creyendo, como yo le aseguraba, que merced á Rosita ibamos á vernos en la cumbre del poder y la riqueza! ¡Y esa chica, que gasta y derrocha con una sangre fria... (Sale el fondista.)

FOND. Ahí preguntan por su tio de usted...

TIB. ¿Eh? ¿quién?

FOND. Un sinnúmero de gentes... que traen cuentas...

TIB. (¡Malo! Y mi tio, que ya no quiere soltar un cuarto mas...)

FOND. Yo les he dirigido á su habitacion...

TIB. Mal hecho. Á las gentes que traen cuentas no se las deja nunca entrar.

FOND. Perdone usted, si yo...

TIB. ¡Ah! Oiga usetd. ¿Hay jamon en dulce?

FOND. ¡Esquisito!

TIB. Pues mande usted traer tres raciones. Una para mi tio, otra para mí... y otra para mí.

FOND. Es decir, dos para usted.

TIB. Justo. Envíelas usted á mi cuarto. ¿Qué ruido es ese? (Dentro ruido y voces.)

FOND. (Asomándose á la puerta.) ¡Su tio de usted!... que disputa con los que vinieron á buscarle.

TIB. ¡Con los acreedores! ¡Huyamos! (Váse corriendo.)

FOND. ¡Uf! qué voces... ¡qué escarceo! (Váse por la derecha.)

ESCENA V.

D. PANTALEON, seguido de dos cocheros de plaza, de un zapatero con mandil, de un sastre, de dos mancebos de tienda, de un cocinero con traje blanco, de dos mozos de cordel (gallegos), de un perfumista y otros; de una lavandera, de tres modistas y otras: todos traen el traje de su oficio, y cada cual una cuenta en la mano, enseñándola á porfia á D. Pantaleon.

CANTO.—MUSICA.

(D. Pantaleon sale por el foro, huyendo de los acreedores que le rodean, y le dicen.)

ACREEDS. CORO.
Aqui traigo á usted,
aqui traigo á usted
la cuenta del gasto
que me es deber.
Que quiera, que no,
yo no he de perder
la suma que viene
en este papel.

Apróntela usted, (Se la enseñan.)
apróntela usted.

PANT.
¡Jé, jé, jé, jé! (Separándolos y gritando.)
Si gusta mi sobrino
de estar lechuguino,
si quiere la Rosita
ponerse bonita
y darse tono,
y en el paseo
lucir entrambos
su contoneo,
en cuanto á mí...
no he de pagar por ellos
un maravedí.

Á UN TIEMPO.

PANT.
Si gusta mi sobrino
de estar lechuguino,
si quiere la Rosita

ponerse bonita
y darse tono,
y en el paseo
lucir entrambos
su contoneo,
en cuanto á mí...
no he de pagar por ellos
un maravedí.

ACREEDS. CORO. Pues aunque rabie
me ha de pagar,
y aqui la mosca
ha de soltar.
Y si, señor, (Burlándose de él.)
y si, señor,
que sin dinero
no me voy yo.
¡Acabe en fin! (Enfadados.)
Ó habrá, si no me paga,
la de San Quintin.

PANT. ¡Á la calle! ¡No hay dinero!
No, no pago, ¡voto al Cid!

ACREEDS. CORO. ¡Déme al punto mi dinero!
¡Mi dinero venga en fin!
(Cesa la música.)

DEP. DE COM. La señorita me dijo que usted pagaria.

ZAPAT. El señorito me mandó traerle á usted la cuenta.

MODISTA. ¿Piensa usted que yo he de perder los adornos que he hecho?

COCHERO. ¡Pues bien se han paseado ustedes en la berlina!

PANT. Y ahora siento no haber ido á pie.

TODOS. ¡Que nos paguen!... ¡Que nos paguen!

PANT. ¡Jé, jé! ¡No hay que alborotar la fonda!

TODOS. ¡El dinero!

PAET. (¡Quién me metió á mí en este lio!) Pero en fin, ¿cuánto es, qué es lo que se debe?

ZAPAT. 500 rs.
MODISTA. 1000 rs.
DEP. 1200 rs. (A la vez.)
COCHERO. 300 rs.
OTRO. 800 rs.

PANT. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Qué ruina! ¡Y yo no tengo ya mas que un napoleon!... ¡á setenta leguas de mi casa!

TODOS. ¡Pague usted... pague usted!

PANT. Pocos gritos.

TODOS. (Dando grandas voces.) ¡Pague usted, pague usted!

(En estos momentos se abre de pronto la puerta del cuarto de la derecha, y sale D. Martin en mangas de camisa, con el chaleco, el corbatin y gorro blanco de dormir, furioso, con sable en mano y dando golpes á diestro y siniestro á todos, que huyen despavoridos y dando gritos. D. Pantaleon se queda en la escena.)

ESCENA VI.

DICHOS, D. MARTIN.

MART. ¡Brrr!

ACREEDS. ¡Ah! ¡socorro! ¡favor! (Huyen.)

PANT. Gracias, (Se dirige á D. Martin con los brazos abiertos.) hombre genero...

(D. Martin, furioso, le hunde el sombrero de un puñetazo, y queda la cabeza de D. Pataleon totalmente dentro de él. D. Pantaleon dá vueltas atontado. Sale un criado.)

CRIADO. (Con un plato de jamon y se dirige á D. Marttin.) ¿Es para usted esto?

(D. Martin, que iba á entrar en su cuarto, vuelve con la mism a furia y dá un puntapié al mozo que dá un brinco y tira el plato. D. Martin entra en su cuarto y cierra la puerta.)

¡Ay! ¡Háse visto picardia semejante!

(D. Pantaleon, que está dando vueltas, tropieza con el mozo, que le coge de los brazos furioso.)

¡Quién es usted! ¡Qué es lo que usted quiere! ¡Responda pronto! ¡Qué dice usted! (D. Pantaleon logra sacarse el sombrero.)

PANT. ¡Que estoy hecho una serpiente!

MOZO. ¡Caramba! (Yéndose corriendo por el foro.)

PANT. Y que hasta aqui llegó.

(Se pone el sombrero de medio lado, y echa á andar vivamente hasta la puerta del fondo.)

ESCENA VII.

DICHO, TIBURCIO.

TIB. ¡Jé! ¿Adónde vá usted, tio?
(D. Pantaleon baja al proscenio, coge de la mano á Tiburcio y le dice con solemnidad.)
PANT. ¡Desdichado! ¡Desdichado! (Váse al fondo.)
TIB. ¿Eh? ¿qué?... (D. Pantaleon baja de nuevo y hace lo mismo.)
PANT. ¡Infeliz! ¡Infeliz! (Vá á irse y le detiene.)
TIB. (Remedándole.) ¡Tio!... ¡tio!... (En tono natural.) ¿Quiere usted no hacer mas tragedias, y decirme lo que hay?
PANT. Hay... que soy víctima... ¡Que tú eres víctima!...
(Le dá una fuerte manotada en el hombro.)
TIB. ¡Ay!
PANT. ¿Ves?
(Mira á un lado y otro y en voz baja le dice mostrándole un napoleon.)
TIB. ¡Si, señor!
PANT. Míralo bien.
TIB. ¿Es falso quizás?
PANT. No. (Exclamando.)
TIB. Pues venga. (Cogiéndole.)
PANT. Tente.
TIB. Siga usted la conversacion. (Se lo guarda.) Este es un detalle.
PANT. ¿Detalle? ¡Ese es el último dinero que nos queda!
TIB. ¡Cielos! ¡El último!
PANT. Si, el último. Porque esa Rosita... ¡esa sirena, lo ha consumido todo en moños y en festines!... porque tú lo has consumido tambien... ¡en estos gabanes, (Le tira de la solapa del gaban desabrochándole.) en estos chalecos, (Le desabrocha.) en estas corbatas! (Le coge de una punta y le deshace el lazo.)
TIB. Tio, que me desnuda usted.
PANT. ¡Porque los dos hemos sido engañados como chinos!
TIB. ¿Engañados?... pudiera ser.
PANT. Hombre, siéntate (En voz natural.) y discurramos. (Se sientan.)
TIB. Eso es, discurramos.
PANT. Siéntate.

TIB. No, usted primero.

PANT. ¡Siéntate, hombre!

TIB. Siéntese usted.

PANT. ¡Dále! Tú.

TIB. No, usted.

PANT. (Furioso, y sentando por fuerza á Tiburcio.) Que te sientes.

TIB. (Cayendo en la silla) ¡Ay! (D. Pantaleon se sienta á su lado.)

PANT. Cuando salimos de Madrid huyendo de la justicia, y llegamos á Sevilla... ¡ojalá no hubiéramos concebido tal idea!...

TIB. ¿Por qué? olvida usted aquello de bienaventurados los que padecen persecuciones de la justicia, porque de ellos es...

PANT. Chis... Cállate.

TIB. Ya me callo

PANT. Pues como decia ..

TIB. Adelante; usted vaya soltando ideas, que yo las iré coordinando...

PANT. ¡Todo nos prometia aqui placer, felicidad!

TIB. ¡Amor!...

PANT. Tú me aseguraste que Rosita era rica, poderosa...

TIB. Cabal.

PANT. Su gracia, su amabilidad, su hermosura nos cautivaron.

TIB. Á mí, sobre todo.

PANT. Y á mí.

TIB. Si; pero á mí mucho mas, porque soy el novio.

PANT. Pues bien. Lejos de aparecer esas riquezas que me prometiste, Rosa no tiene un maravedí.

TIB. Como yo.

PANT. Lejos de continuar siendo amable, está triste y de mal humor, quejándose de que no satisfacemos debidamente todos sus caprichos.

TIB. Es verdad.

PANT. ¡Es mentira! (Se levanta furioso.) ¡Yo me he gastado cuanto habia sacado de Ocaña para mi viaje de Madrid!

TIB. No; si yo no quise decir... (Se levanta.)

PANT. ¿Sabes por último lo que yo creo? Que la tal Rosita es una aventurera que solo quiere aprovecharse de mi dinero.

TIB. Tio, ella será lo que quiera; pero yo la amo.

PANT. Eres un animal.

TIB. Pues bien; la amo como un animal.

PANT. Pero, ¿qué vas á hacer cuando ya no nos queda recurso alguno?

TIB. Pasar mi existencia al lado de Rosa... con este napoleon que usted me ha dado. (Enseñándolo.)

PANT. ¡Cielos! ¡Ha perdido la cabeza! ¿Y si yo te probase que Rosa no te ama? ¿Que no quiere mas que medrar á costa nuestra? ¿Sabes de qué proviene su mal humor? De que hace dos dias... por sondear sus sentimientos... le dije que yo era pobre... y que no tenia herencia alguna que dejarte.

TIB. ¿Si? ¡Tio! Usted me hace abrir cada ojo, como una puerta cochera.

PANT. ¡Calla! Si no me engaño...

TIB. Es Rosa.

PANT. Déjame interrogarla.

TIB. No señor. (Pasa delante de su tio.) Eso me toca á mí.

PANT. (Pasando delante de Tiburcio.) Poco á poco. Yo soy quien debo...

TIB. Despues que yo le haya dicho... (Pasando)

(Ambos luchan por ponerse delante, y meten bulla.)

MART. (Asomando la cabeza por entre las hojas de la primera puerta derecha y con voz de trueno.) Silencio. (Cierra y desaparece.)

TIB. y PANT. ¿Eh? (Se vuelven sorprendidos y no ven á nadie.)

TIB. Aqui está. (Viendo llegar á Rosa.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ROSA, sale pensativa.

PANT. Allá voy. ¡Ejem! (Vá hácia ella.)

ROSA. ¡Ah! (Levanta la cabeza con disgusto.)

PANT. Rosita... (Rosa le vuelve la espalda y se pasa al otro lado.) Pues vaya un caso que me hace.

TIB. Rosita... (Se acerca á ella.) ¿qué tienes, hija mia? ¡Desde hace tres dias, te veo triste, impaciente, huyendo de mi presencia!

PANT. Pues... (Al lado de su sobrino, y como siguiendo la conversacion.)

TIB. Cuando antes, tu mayor placer...

PANT. Justo. (Id.)

TIB. Era estar á nuestro lado.

PANT. ¡Ajá! (Interrumpiendo á Tiburcio.)

ROSA. (¡Qué fastidio!) (Ap.)

TIB. ¡Qué! ¡No me quieres ya! No sientes aquel amor, (Don Pantaleon sigue manoteando solo.) aquella ternura...

PANT. (Continuando.) Aquellos sentimientos...

TIB. ¡Aquel afan!...

PANT. ¡Aquel interés!... ¡aquel... aquel!]

TIB. ¡(A su tio.) Se quiere usted callar! (A Rosa.) Vamos, responde. Sepa yo al menos... (Rosa, impaciente y fastidiada, le vuelve á Tiburcio la espalda, yéndose á la ventana que está en primer término á la izquierda. D. Pantaleon se queda extático. Tiburcio lo mismo y en la postura que tenia al hablar á Rosa Pausa.)

TIB. ¿Qué opina usted? (A su tio y en voz baja.)

PANT. Lo que tú. (Inmóvil)

TIB. Pues (De pronto y haciendo retroceder de espaldas suavemente á su tio, hasta el bastidor de enfrente.) déjeme usted echarle otro discurso. (D. Pantaleon se queda pegado de espaldas á la puerta de D. Martin, observando á su sobrino. Tiburcio se acerca á Rosa.)

TIB. ¡Rosa! Esta situacion no puede prolongarse. Acabemos.

PANT. Si. Acabemos. (Gritando desde donde está.)

TIB. ¿Qué tienes?

ROSA. No sé... ¡estoy triste! ¡Me fastidio!

PANT. ¿De qué? (Gritando.)

TIB. Si; ¿de qué?

ROSA. De todo. (Secamente.)

PANT. ¿Por qué? (Gritando.)

TIB. Cabal. ¿Por qué razon?

ROSA. Porque deseo tener una posicion diferente...

PANT. ¿Para qué? (Id.)

ROSA. Para gozar.

PANT. ¿El qué? (Id.)

MART. (D. Martin abre de pronto la puerta y le dá un fuerte cogotazo á D. Pantaleon, que vá á parar casi rodando en medio de la escena.) ¡Á gritar á otra parte!

PANT. ¡Ay!

MART. (Furioso cierra la puerta.) ¿No he de poder hoy dormir?

TIB. ¡Qué es eso, tio! ¿Algun golpe de viento?

PANT. ¡Buen viento te dé Dios! (Mira por todos lados.) Pero, señor... ¿por dónde?...

TIB. (A Rosa, con enojo.) Con que en limpio y en claro...

ROSA. ¡Eh! Déjenme ustedes... Quiero estar sola... ¡Necesito estar sola! Tambien es mucha tirania...

TIB. ¡Tio! (En voz baja á D. Pantaleon.)

PANT. ¿Qué? (Aparte el uno al otro.)

TIB. Yo creo que su razon se ha extraviado.

PANT. Si. Despues de haber extraviado mi dinero.

TIB Dejémosla un momento... á ver si se le pasa la murria.

PANT. Bien, pero si no se le pasa, lo que es yo empeño el reloj y me vuelvo á Ocaña hoy mismo.

TIB. Y yo con usted... si las sospechas de usted se realizan.

PANT. Pues procedamos con diplomacia.

TIB. ¿Y cuál es la diplomacia en este caso?

PANT Irnos. Despues la intimaremos nuestro ultimatum.

TIB. Ajá... ¡Soberbio! Ande usted de puntillas.

(Los dos de puntillas y haciéndose mil visajes se van por el fondo.)

ESCENA IX.

ROSA: despues INÉS.

ROSA. ¡Oh! ¡Gracias á Dios que se van! Qué estúpidos son el tio y el sobrino. Y vamos, si al menos, como yo creí, el sobrino contase con la herencia... ¡Si, buenas y gordas!... Don Pantaleon me confesó antes de ayer que nada poseia, que nada tenia que dejar á Tiburcio... Que yo haya sido tan tonta para dejarme llevar de las apariencias! ¡Oh! ya que una se case con un pobre... que no sea con ese jóven tan sándio y tan...

(Al salir Inés oye estas últimas palabras: viene por el fondo.)

INÉS. ¡Hola! Acá estamos todos.

ROSA. ¿Eh? ¿Quién? ¡Cielos! ¡qué miro!

INÉS. ¡Gracias, amiga mia! gracias por el chasco que me has querido dar. Pero por fortuna he llegado á tiempo.

ROSA. ¿Tú en ese traje?

INÉS. Si, he querido sorprenderte de una manera agradable. ¿Qué tal? Van saliendo las cuentas que echaste sobre tu casamiento con ese jóven? (Apoyando graciosamente su brazo en el hombro de Rosa.)

ROSA. ¿Cuentas? Yo lo he seguido á Sevilla porque él me ama, ¿estás? porque yo le amo.

INÉS. (Riendo á carcajadas.) ¿Tú?

ROSA. ¡Yo! Acaso no cabe en mi corazon un sentimiento...

INÉS. Rosita... te conozco demasiado para creer tus palabras.

ROSA. ¡Bah! ¡bah!

INÉS. Conozco demasiado, repito, tu corazon y... hasta puedo darte de ello una prueba.

ROSA. ¿Veamos cuál?

INÉS. Diciéndote lo que tú amas en el mundo... y lo que te es indiferente.

ROSA. ¡Qué locura!

INÉS. ¿Locura? Oye y te convencerás. (Le ofrece una silla. Rosa se sienta. Inés se queda en pie, á su lado, apoyando una mano en el respaldo.)

MUSICA.—CANCION. (1)

INÉS. (Graciosamente.) Dime, hermosa niña, dí,
si te gusta al nuevo sol,
de los campos el matiz,
y el aroma de la flor.
Si te gusta el escuchar
del amor el ¡ay! feliz,
y el tranquilo murmurar
de las auras del jardin.
No, no, (Sonriéndose.)
no, no.
Pues qué te gusta, ¿dí?
(Con malicia.) Ni la lumbre de la aurora,
ni del amor el ¡ay! feliz,
ni la flor encantadora,
ni las auras del jardin.
(Enseñándole con malicia un bolsillo que hace sonar al compás de la música.)
¡Drim, drim,
drim, drim!

(1) La música de esta cancion es francesa. El sonido del dinero se imita en la orquesta. Es de suma importancia que la actriz que ejecute el papel de Rosa vaya siguiendo con la vista, y volviendo lenta y graciosamente la cabeza, los movimientos del bolsillo, que á su tiempo Inés sostiene en alto y delante de su rival, con expresion maliciosa y picante.

Hé aqui
lo que te gusta á tí.
Si.

2.ª COPLA.

Dime, niña hermosa, dí,
si te gusta el esplendor
y la danza y el festin
del magnífico salon:
ó en tranquila soledad
y entre blando sueño oir
de las ondas de la mar
el dulcísimo gemir.
No, no,
no, no.
Pues qué te gusta, ¿dí?
Ni la danza seductora,
ni los ecos del festin,
ni la mar murmuradora,
ni su lánguido gemir.
(Moviendo el bolsillo.)
Drim, drim, etc.
Hé aqui
lo que te gusta á tí.
(Cesa la música.)

ROSA. Pues bien: (Se levanta.) no me guardes rencor y seamos siempre amigas. Yo te lo explicaré despues todo, y acordaremos un medio que á entrambas nos satisfaga. (Sonriendo.) Picante ha sido la cancion, pero no importa... venga esa mano.

INES. ¿Por qué no?

(Se la dá. Tiburcio aparece por el ondo.)

TIB. ¡Oh!!

INÉS. ¡Ah! (Se entra corriendo en la habitacion izquierda.)

ROSA. Guardemos aun el secreto...

TIB. (Baja al proscenio y dice á Rosa en tono amenazador.) ¡Ego vidi!

ROSA. ¿Y qué?

TIB. (¡Tengo un rival! ¡Por eso me desprecia!) Ego vidi, señora...

ROSA. ¿Y qué pretende usted?

TIB. Pretendo... no, no pretendo. (Con fuerza.) ¡Exijo que me dé usted explicaciones categóricas... muy categóricas!

ROSA. La explicacion es que ya no le amo, que su presencia me importuna, y que desde este momento es usted libre, yo tambien, y nos separamos para siempre (Váse por donde antes se fué Inés.)

TIB. (Despues de una pausa.) Pues no pudo ser mas categórica. ¡Ay! (Cae en una silla y se levanta de pronto.) ¡No! ¡si!... (Cayendo de nuevo.) ¡no! (Se vuelve á levantar.) ¡No quiero entristecerme, quiero rabiar! ¡quiero maldecir!... ¡Pérfida.. infame! (Alza la voz por grados.) ¡Inícua! (D. Martin se asoma á su puerta.)

MART. Á ver si calla usted.

TIB. No me dá la gana. (Vuelve la cabeza y no vé á nadie.) ¿Eh? Pues no veo á nadie. La voz salia de ahí. (Al Fondista que atraviesa la escena.) ¡Jé! Oiga usted. ¿Quién vive en ese cuarto? (Señalando al de D. Martin.)

FOND. Un rico propietario... Casado con una mujer... (Ponderando.) ¡Uff! (Se vá.)

TIB. Con una mujer... ¿Uf? (Reflexionando.) ¿Qué mujer será esa?

ESCENA X.

DICHO, D. PANTALEON por el fondo

PANT. ¿Qué tenemos?

TIB. ¡Ay, tio de mi alma! ¡Usted sabe mas que el observatorio!

PANT. ¿Si?

TIB. Usted acertó la cosa Rosita es una traidora, me desprecia, me ha dicho en fin...

PANT. ¿Qué?

TIB. Que hemos concluido.

PANT. ¡Despues de haber concluido con mi dinero! La voy á llevar ante un juez.

TIB. No, tio, no. Seamos generosos... y volvámonos á Madrid.

PANT. ¡Pero desdichado! ¿Con qué vas á comprar los billetes de la diligencia.

TIB. Con este napoleon. (Le saca.)

PANT. ¡El imbécil lo quiere arreglar todo con ese napoleon!

TIB. ¡Como que no tengo otro!

PANT. Es verdad. Y ello hay que volverse á Madrid. Hay que trasladarse como si dijeramos de aqui á allí. (Moviendo el pié derecho y plantándole á derecha é izquierda para señalar los sitios á que se refiere.)

TIB. No, perdone usted. Sevilla cae á este lado. (Poniendo el pié delante del de su tio.) Y Madrid á este otro.

PANT. Pero no conoces que este es el Norte, (Señalándolo sobre el tablado.) y este es el Mediodia.

TIB. Cá... No, señor. Este es el Mediodia. (Los pies se cruzan unos con otros varias veces expresando los sitios que marcan.)

PANT. Este es el Norte.

TIB. Este es... (D. Pantaleon pone el pié encima del de su sobrino. Tiburcio se coge el pié con la mano, y dá vueltas con el otro quejándose á gritos.) ¡Ay! ¡ay!... (Dando vueltas con un pié.)

PANT. ¡Anda! ¿No quieres saber mas geografia que yo?

TIB. ¡Jesus! He visto cuarenta y cinco mil estrellas.

PANT. Pero todo esto no nos hace adelantar nada. Yo, un hombre rico, no tener para volverme á mi pueblo! Si al menos encontrase quien me prestara bajo la garantia de mi firma...

TIB. ¡Pues es verdad! (Concibe una idea.) ¡Calle usted! ¡Calle usted! Se me ocurre una idea. Ahí en ese cuarto, (Por el de D. Martin.) habita un rico propietario que tal vez quiera hacer este negocio.

PANT. ¿De veras? ¿Tú crees? Le doy el diez por ciento.

TIB. Quieto. Yo arreglaré el trato. Ahora verá usted. (Se dirige al cuarto de D. Martin y dá porrazos fuertes á la puerta.) ¡Jé! ¡jé! (Gritando.)

PANT. ¿Tú le conoces?

TIB. No. Pero no importa. Ya verá usted. (Vuelve á llamar.) ¿Se puede entrar? (Grita.) ¡Jé! ¿Se puede entrar? ¿Trae usted guantes? (Se vuelve á su tio.)

PANT. ¿Para qué?

TIB. Para darle mejor apariencia al negocio.

PANT. Espera, aqui debe tener unos que compré el Jueves Santo en Ocaña.

TIB. ¡Jé, jé!

(Llama. La puerta se abre, y D. Martin sale como un tigre: coge del pescuezo á Tiburcio y le empuja contra D. Pantaleon, llevando asi á ambos al otro lado de la escena.)

TIB. Y PANT. ¡Ay, ay, ay, ay!

(Se quedan agachados y casi sentados en el suelo junto al bastidor.)

MART. ¡Voto á cien mil granadas! No hay medio de dormir en esta maldita fonda porque dos perillanes... Hum... (Levanta el puño y ambos se agachan.) Mas vale contenerse. (Les vuelva la espalda y se vá en medio de la escena.)

PANT. Ese hombre es un jabalí.

TIB. No. Yo le diré á usted. Esto es que no nos ha conocido. Ahora verá usted como todo se arregla.

(Se levantan. Tiburcio se dirige á D. Martin haciéndole mil cortesias.)

MART. No, pues como llegue á impacientarme... (Ap.)

TIB. Caballero... (Con el sombrero en la mano.)

MART. Cúbrase usted.

TIB. Aunque no tenemos el gusto...

MART. Cúbrase usted. (Mas impaciente.)

TIB. De habernos antes conocido...

MART. (Poniéndole por fuerza el sombrero.) Que se cubra usted, ¡voto á mil bombas!

TIB. ¡Uf! (D. Pantaleon huye al otro lado.)

MART. (Ap.) ¿Querrán estos entes burlarse de mí?

TIB. ¡Qué guapote... y qué francote es usted! (Volviendo á acercarse á D. Martin y haciendo señas á su tio para que se acerque tambien.)

MART. (Conteniendo su ira y riendo forzosamente.) ¿Si?

TIB. ¿Verdad, tio?

PANT. ¡Vaya! Pues si es un caballero... tan campechano. (Acercándose á D. Martin por el otro lado. D. Martin queda en medio de los dos.)

TIB. ¡Jé, jé, jé! (Riéndose.)

MART. ¡Jé, jé, jé! (Riéndose.)

(Los tres rien, y de pronto D. Martin arranca la corbata á Tiburcio.)

TIB. Misericordia. (Huye.)

(D. Pantaleon huye y D. Martin al querer cogerle se queda con el faldon en la mano.)

PANT. ¡Adios! Ya me dejó sin franque.

MART. ¡Brr!... ¡Brr!... (Parado y bramando con la corbata de Tiburcio en una mano y el faldon de D. Pantaleon en la otra.)

TIB. Y PANT. Oiga usted... Cómo se entiende...

(Con la corbata en una mano y el faldon en otra.)

MART. ¡Brr!

(D. Pantaleon y Tiburcio se le acercan cada uno por su lado y reconviniéndole. D. Martin coge á uno del cuello del frac y lo mismo al otro, los sienta en dos sillas que de antemano deben estar colocadas, para que caigan en ellas naturalmente, y D. Martin está en pié entre una y otra. D. Martin los levanta y vuelve á sentar siempre cogidos por el cuello como si fueran de trapo, y cuatro ó cinco veces, dando un bramido y los otros un ay! cada vez que los sienta.)

MART. ¡Vuélvanme ustedes á despertar! (Váse á su cuarto.) Don Pantaleon y Tiburcio se han quedados rendidos en las sillas: se miran tristemente, y D. Pantaleon dice.)

PANT. Dime, hijo. ¿Es este el gran negocio que ibamos á hacer?

TIB. Tio, ¡estoy como una breva!

PANT. ¡Pues y yo! Tan sin dinero como antes... y con un faldon de menos!

TIB. (Levantándose.) ¡Ah! ¡qué idea!

PANT. (Id.) ¡No, por Dios! ¡Que nos vá á costar otra paliza!

TIB. (Y yo que me habia olvidado...)

(Saca sin que lo vea su tio la cola del traje de mono y empieza á moverla.)

PANT. ¿Qué te pasa? ¿Estás temblando quizás?

TIB. Yo quiero salir de este atolladero. Yo renunció á Rosa... Yo reclamo el cariño de mi bella costurera.

PANT. ¿Qué estás ahí disparatando?

TIB. Ella es la que yo amo, la que yo adoro, la que yo... ¡Ah!

ESCENA XI.

DICHOS, INÉS, en traje de costurera, y ROSA, que viene con ella y queda á la puerta.

PANT. ¿Quién es esa niña?

TIB. ¡Es ella! ¡Mírela usted!... Ya empieza el rabo á hacer prodigios.

PANT. ¿El rabo? ¡Infeliz! ¡Con el hambre desvaria!

INÉS. Tiburcio, si usted me ama como dice, yo se lo explicaré todo. Todavia podemos ser dichosos.

PANT. ¿Eh? ¿otro lio?

TIB. ¡Aparicion!... (A los pies de Inés.) Vision .. ilusion... Mi corazon... está á tu disposicion!

INÉS. ¡Tiburcio!

MART. Ahora si que lo mato. (Sale D. Martin furioso, con el sable en la mano.)

PANT. ¡San Francisco! (Huyendo.)

TIB. No tema usted. Ya soy fuerte. Alto ahí, Neron. (Mueve el rabo.)

MART. (¡Mi pupila!) (Viendo á Inés se sorprende, se detiene y se le cae el sable.)

INÉS. (¡Mi tutor!)

TIB. Ya lo paré. (Moviendo el rabo, como quien ha obtenido un triunfo.) Ya lo paré. ¡Oh, rabo sin segundo! (Le besa.)

INÉS. (Pasando rápidamente al lado de D. Martin y diciéndole en voz baja, sin que Tiburcio lo note.) Ese jóven me ama. Consienta usted en mi boda y yo acepto la transaccion que usted propuso.

PANT. (Pues lo ha dejado tamañito.) Pero ¿cómo te las compones... (A Tiburcio.)

TIB. ¡El rabo, tio, el rabo!

PANT. Y vuelta...

MART. (En tono humilde á Tiburcio.) Caballero... usted me dispense si yo... le...

TIB. ¡Humíllate, soberbio! (Agitando la cola.)

MART. Seamos amigos, y viva usted feliz con la esposa que ha elegido. (Por Inés.)

PANT. ¿Cómo es eso? ¿Otro matrimonio en ciernes?... Me opongo... me...

TIB. ¡Tio, tio!... (Mueve el rabo.)

PANT. ¡Eh! ¿qué rabo es ese? ¡Cielos! Lo reconozco. (Calla, no me descubras.) Yo consiento... yo...

TIB. ¡Otro milagro! (Pasando alegre al lado de Inés.)

INÉS. ¡Qué placer!

ROSA. Que sea enhorabuena y pelillos á la mar. (Bajando al proscenio.)

TIB. ¡Rosa!

PANT. Si, si, es el mismo. (Coge la cola que lleva Tiburcio.)

TIB. (Quitándosela.) Déme usted, tio, déme usted, que usted no entiende esta maquinaria. ¡Jé!... ¡Fondista! ¡Mozos!

¡Jé! todo el mundo aqui.

MOZOS y FOND. ¿Qué es esto? ¿Qué hay? (Saliendo por el fondo.)

TIB. ¡Una mesa abundante! ¡Vinos, licores, dulces! Yo pago... es decir, tú pagas. (Al rabo.) Quiero celebrar con pompa mis bodas.

TODOS. ¡Viva!

MART. ¡Y no puedo dormir! ¡Brrr! (Se vá á su cuarto furioso.)

(Música final. La misma de la cancion de Inés.)

TIB. (Cogiendo á Inés de la mano.)

Díme, hermosa niña, dí.

INES. ¿Qué me quieres preguntar?

TIB. Díme, ¿qué te gusta á tí?

INES. Oye atento y lo sabrás.
No es la gloria del amor;
no es el brillo del festin;
no es del oro seductor
el alegre retintin.
No, no.
No, no.

TIB. ¿Pues qué te gusta? dí.

INES. Lo que sueña mi deseo,
lo que mas me gusta á mí,
(Dirigiéndose al público.)
es que al pobre ruego mio,
responder quieras asi.
(Dando palmadas graciosamente y á compás.)
He aqui
lo que me gusta á mí.
Si.

FIN DE LA ZARZUELA.

...terminio de un inocente.
...or y el trabajo.
...y pobre.
...isco el inclusero.
...ra por honra.
...segunda.
...s de Arco.
...de Nápoles.
...s de Dios.
...a y Romeo.
...fanfarrones del vicio.
...ltasara.
...el en copa de oro.
...zo me llamo, ó carbonero
Toledo.
...mores de la niña.
...mpana vengadora.
...is.
...gria de la casa.
...ujeres de mármol.
...te del Rey poeta.
...s manias, ó cada loco con
...tem

Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La duquesa de Iprest, ó Genoveva de Brabante.
La duquesa, ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre.
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del Puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo.
La casa del diablo.
Las aves de paso.
La fuerza contra la ley.
La senda de espinas.
La linterna de Diógenes.
Las dulzuras del poder.

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.
Matilde.

No hay amigo para amigo.

Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.

Oráculos de Talia, ólos duendes de palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.
Quemar las naves.

Represalias.

Secretos del destino.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

...por Valladolid.
...ra á este caballero.
...na hora.
..., pirita y alcohol.
...y soltero.
...ntos de reinado.
...enando. *(La música.)*
...y el almuerzo.
...mete. *(La música.)*
...peta del archiduque.
...mbulo.
...en Chamberi.
...ez.
...á Dios que está puesta
...sa.
...muerte. *(La música.)*
...liebre.
...ora
...as de Juanita.
...del Rey. *(La música.)*
...ciegos.
...ela

La flor de la serrania.
La tierra de Maria Zantizima.
Las distracciones.
Pablito.

Un caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.

El postillon de la Rioja.

La cola del diablo.
La corte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Azon Visconti. *(La música.)*
Amor y misterio.
Amar sin conocer.

Beltran el aventurero. *(La música.)*

Cárlos Broschi.
Catalina.
Campanone.

El sueño de una noche de verano.
El daminó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.
El planeta Venus. *(La música.)*
El Juramento.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La música.)*
La caceria real *(La música.)*
La Pasion. (drama sacro-lirico.)
Los comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Albacete.	Perez.
Avila.	Garcés.
Algeciras.	Joariztí.
Alcoy.	Poyá é hijo.
Aranjuez.	Prado.
Almaden.	Quiroga.
Avilés.	Sanchez del Rio.
Barcelona.	Mayol.
Búrgos.	Hervias.
Bilbao.	Astuy.
Badajoz.	Carpizo.
Bejar.	Bueno é hijo.
Baza.	Fernandez.
Baeza.	Segura.
Borja.	Cadenas.
Cádiz.	A. de Cárlos.
Castellon.	Perales.
Córdoba.	Lozano.
Coruña.	Lago.
Cáceres.	Valiente.
Ciudad-Real.	Arellano.
Cuenca.	Mariana.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Julian.
Ceuta.	Ibañez.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Carmona.	Perez.
D. Benito.	Sanchez Barroso.
Ecija.	Garcia.
Ferrol.	Tajonera.
Figueras.	Delhom.
Granada.	Zamora.
Gerona.	Dorca.
Guadalajara.	Oñana.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Guadix.	Tornez.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Huelva.	Osorno é hijo.
Huesca.	Guillen.
Huescar.	Ruiz.
Haro.	Quintana.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez de la Frontera.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda é hijos de Miñon.
Lérida.	Blasco.
Lugo.	Viuda Pujol y Hermano.
Logroño.	Verdejo.
Lorca.	Gomez.
Loja.	Cano.
Linares.	Carrasco.
Lucena.	Cabezas.
Llerena.	Guerrero.
Málaga.	Canavatte.
Murcia.	Hs. de Andrion.
Mataró.	Abadal.
Manzanares.	Peñuelas.
Motril.	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Mérida	Diaz.
Marto	Garcia.
Oviedo	Pruneda y Mántaras.
Orense.	Robles.
Ocaña.	Calvillo.
Osuna.	Montero.
Orihuela.	Bernnezo
Pamplona.	Rios y Barrena.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma de Mallorca.	Gelabert.
Ponteredra.	Aspa.
Puerto de Sta. Maria.	Cobantes.
Puerto-Rico (Mayagües).	Maestre y Tomás.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Rivadeo.	Torres.
Rioseco.	Pradanos.
Salamanca.	Huebra
Santander.	Hernandez.
San Sebastian.	Garralda.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Sevilla.	Alvarez Aranda.
Segovia.	Rebilla.
Soria.	Perlado.
Santiago.	Escribano.
San Fernando.	Tellez de Meneses.
Sanlúcar de Barrameda.	Esper.
S. Ildefonso (Granja).	Alderete.
S. Lorenzo (Escorial).	Juan José Rodriguez.
San Martin de Valdeiglesas.	Cisneros.
Segorve.	Mateo.
Tarragona.	Pujol.
Teruel.	Baquedano.
Toledo.	Hernandez.
Talavera de la Reina.	Sanchez de Castro.
Toro.	Tejedor.
Tuy	Cruz.
Trujillo.	Bravo.
Torrevieja.	Vela.
Tudela.	Izalzu.
Tolosa.	La Lama.
Tarazona.	Veraton.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Vinaroz.	Ramirez Poy.
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Vigo.	Fernandez Dios.
Ubeda.	Bengoa.
Zaragoza.	V. de Heredia.
Zamora.	Calamita.
Zafra.	Oguet.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuart principal.